

Santito de los "Pelusas"

20f 4757



Andrés Sabella

Hoy se festeja a San Armando. Ignoramos los méritos celestes del Santo. Pero para nosotros este día nos aproxima al escritor Armando Méndez Carrasco, el inolvidable "Juan Firula" de una hora larga y pura de la bohemia chilena, cuando el autor del "Carretón de la viuda" soñaba, al par, escribir y servir a los "pelusas" del Mapocho. Como el poeta porteño Zoilo Escobar, se proclamaba bailarín de superiores condiciones. Por el baile fue penetrando al hechizo del jazz, hasta convertirse en un adorador de Louis Armstrong. Visitándolo, cierto domingo, en su casa de calle Curifianca, le encontramos con los ojos llorosos. Pensamos en alguna desgracia:

—Estaba escuchando "Saint Louis Blue"...

Con la "Rapsodia en azul" llorábamos todos los que formábamos el círculo fiel del "Dragón Rojo", celebrando las "jam sessions" que, allí, noche a noche, ofrecían Rafael Hermosilla y "El Zorro Fernández", el autor de "Norma". ¡Ni las papas fritas que en montaña encargaba Max Enrique Miranda competían con nuestra melancolía...! Armando Méndez no olvidaba que a corta distancia del cabaret corría el Mapocho y solía saltar a la calle y perderse hacia los puentes para llevarles algún "engaño" a sus amigos. Retornaba como del Paraíso. Para él, atender a los "pelusas" era no sólo emoción literaria: era parte profunda de su bondad. Enlazó amistad con Polidoro Yáñez, que había instalado

una casa para los niños sin hogar y, sábado a sábado, nos obligaba a visitarlo, para compartir con los muchachos una taza de té, conversarles, demostrarles que no eran naufragos sin costa a la vista. Los "pelusas" lo distinguían y respetaban, como a María Lefebre, quien, en los días de abundancia, que en ella no eran muchos, se allegaba a los puentes y regalaba comida a los que podía favorecer. Manolo Segalá les llamaba, con simpatía, "los tíos del Mapocho".

Armando decidió rebautizar a sus hijos como "pelusitas". No perdimos uno de esos "nombres": el de la "Curiflife". En tanto, aparecían sus libros, olientes a realidad cruel, como "Mundo herido", que tanto gustó a Benjamín Subercaseaux, y enriquecía el habla con sus aportaciones populares, llevándolo esta acción a miembro honorario de la Facultad de Castellano de la Universidad Católica.

Cuando lo invitamos a la Universidad del Norte y lo presentamos a los alumnos de Periodismo, Armando no habló de él: habló de la gran noticia que aguardaba, la noticia que, un día, ningún niño chileno sería un "pelusilla". El curso, de pie, lo aplaudió.

—¡Puchas —nos dijo, en seguida— el tonto con suerte, del Mapocho a la universidad!

San Armando: "Santo chileno de los niños desamparados", anotamos en nuestro "Flos Sanctorum".